DESDE LA HABANA

Gobierno nuevecito - Moralización a decretos - "El negocio es el negocio" - Olivo y aceituno

Desde mayo tenemos gobierno nuevo, gobierno del Partido Liberal, quien ha estado doce años esperando la hora y al fin acaba de cojerla. Han llegado los hombres de la nueva situación, con muchos apetitos y muchos impetus moralizadores: a fuerza de ordenanzas y decretos, pretenden limpiar el "establo de Augias", como llaman los periodistas chiflos a toda administración que no les da bastante y que, de darles, sería: "modelo de honradez y espejo de la patria". Impuestos y moralización, como si estuvieran relacionados estos dos aspectos tan contradictorios, se anuncian tributaciones sobre veinte cosas que ya están caras y que de prosperar los proyectos regeneradores se pondrán aún más caras; para justificar la carga contributiva se presenta al Congreso un enorme plan de obras públicas.

El secretario de Gobernación ordenó recoger y conducir a la cárcel a todas las prostitutas. En una sola noche, los policías, que antes las cobraban el barato, arrastraron trescientas de esas desdichadas al Vivac, acusándolas de escándalo público... El escándalo lo dieron ellos; y fué de tal magnitud, que el propio secretario dió contraorden: — nada de atropellos — ha dicho — que se convenza a esas mujeres de que deben buscar otro medio de vida en un breve plazo.

Los talleres y fábricas siguen, sin embargo, pagando jornales irrisorios; el costo de la vida está más alto que nunca, y las causas morales (esas causas que se obstinan en no apreciar los que en el fondo de todo problema no hallan sino los frijoles — los perotes —) son tan poderosas como las causas materiales.

El Estado cree miseria; más miseria aún que la misma burguesía; lo mejor de la nación lo arrebatan sus hombres, y los malgastan sus procedimientos chatarralizadores de la producción y el cambio. El Estado tiene como alcahuete a la Política; y el alcance de las posiciones adquiridas [illegible] y la audacia del [illegible] pasado público, por medio de los negocios más descorazonados, son incentivo poderoso que parece atraer a voleos y grandes (con tal que tengan la desvergüenza necesaria) oportunidad de correr automóviles y llevar sifilis de brillante.

Y... "a gozar, que la vida es corta", reza un canto muy de la época, impuesto por la musa popular: la cocaína, la morfina, la prostitución, se extienden entre los de arriba y entre los de abajo, faltos igualmente de todo sentido moral, de toda dirección espiritual en su vida.

Suponer hipocresía en el flamante secretario, sería casi suponer que, de ser sincero, podría triunfar; pero no: lo queremos creer animados de los más sanos propósitos...; fracasará, a pesar de ello; porque no se curan males de tal magnitud con decretos ni con leyes; porque, o rompe con los políticos (y en este caso, ese) o comprende la inutilidad de sus esfuerzos, se tira el mundo a la espalda... y... "Detrás de mí, el Diluvio".

El Estado tiene su representación en los gobernantes, y éstos no pueden mantenerse sin el concurso de los elementos de peor moralidad, nervio y músculo del andamiaje político; sin que este vicio de origen, inherente a todo gobierno, sea el único, pues hasta cuando se trate de hombres a quienes, efectivamente, asquee el espectáculo de la licencia y el vicio, la depuración que puedan emprender no será sino base y cimiento de vicio e inmoralidad.

—Los flamantes manganeadores de la cosa pública, están apoyados en su cruzada por las clases más elevadas en la escala del dinero (magnates de la Banca, barones de la Industria, etc.), y lo apoyan por la cuenta y razón de su negocio, de su grande, inmoralizador y ladrón negocio; a más sociedad, mayor crédito, más facilidad para levantar empréstitos, para lograr el apoyo de las bayonetas yanquis en cualquier emergencia.

"El negocio es el negocio"... Van a emprenderse grandes obras: carreteras, puertos, acueductos... la propiedad eleva su valor, las acciones industriales se afianzan, los bancos refuerzan su crédito... Banqueros, industriales y terratenientes (presentes o futuros) son todos los que tienen las manos en el cotarro; redondearán su posición, y ganarán, de contra, fama de honradeza, de moralizadores, de patriotas.

Los que salieron, amasaron fortunas, abriendo el chorro a los vicios y cobrando ellos el barato; éstos que entran ahora, han de amasarlas explotando la austeridad. Al fin y al cabo... "olivo y aceituno"...

Jorge Gallart.

Junio y Habana.

LAS IDEAS: SU AVANCE

¿Qué son las ideas? Las imágenes que se pintan en nuestro cerebro, contesta Voltaire. ¿Podemos pensar como se nos antoje: tener un pensamiento en la mañana, substituirlo en la noche con otro y así sucesivamente? Indudablemente que no. El mismo Voltaire dice: ... Porque las ideas nos ocurren muchas veces contra nuestra voluntad cuando velamos, y siempre contra nuestra voluntad cuando soñamos durmiendo. Y dice más este filósofo: que las ideas no nos pertenecen, como no nos pertenece el cabello, que crece, que se blanquea y que cae sin intervención nuestra.

Efectivamente, el cabello, como bien dice Voltaire, podemos rizarlo y peinarlo a gusto y voluntad de cada uno, dejarlo crecer hasta que arrastre por el suelo o hacerlo cortar, y atetar, pero no podemos evitar que se encanezca y se caiga, ni tampoco evitar que nazca.

Las ideas no pertenecen a nadie. Cuando abrazamos una es porque se ha reflejado su imagen en nuestro cerebro. Y cuando esto sucede no podemos abandonar bruscamente esa idea ni acompañarla hasta cuando y donde quisiéramos. Obraremos según la impresión que nos produzca la imagen concebida y mientras que ocupe vividamente nuestro cerebro. Una vez que lo abandone, se extinga, inútiles serán todos los esfuerzos para volverla a alcanzar; otra imagen o fuerza natural se apodera de nosotros y quedamos supeditados a ella, dedicándole exclusivamente todas nuestras energías.

Las ideas de evolución, de perfección humana, avanzan impertérritamente, continuamente y son algo así como un carro, de progreso, claro está, que tiene graduada su marcha y la sigue invariablemente. Y cuando conocemos su imagen y le dedicamos nuestras energías es para darle también nuestro empujón, no para hacerlo llegar a su meta porque no tiene meta, sino para no dejarle faltar la fuerza que lo mantiene en continua marcha; y seguimos empujándolo mientras que su imagen está grabada en nuestro cerebro. Al desaparecer ésta quedamos estancados; pero ello no significa que el carro, la idea, haya parado, no. Ella continúa igual, con la misma graduación y más también. Porque donde uno se para dos empiezan.

Cuando uno para de empujar ese carro no quiere decir que ha transgredido principio alguno, ni que quiera oponerse a esa marcha, sino que lo hace porque se le agotaron todas aquellas entusiastas energías que lo impulsaban a empujar. El que no hace nada es ese otro que aparece para ocupar su puesto y que en lugar de dedicar sus energías en el empujé del carro las malgasta en decir a unos y otros que aquél se ha parado, no quiere seguir más, etc., etc.

Todas las cosas tienen sus flujos y reflujos, épocas pasivas y activas.

Los propagandistas de un ideal, sea éste de la tendencia que fuere, tienen también sus momentos pasivos y activos. Cuando atraviesan por el momento activo, nada que no sea en prosecución de su ideal les preocupa ni los entretiene. Todas las energías de que disponen, las dedican por entero a propagar sus creencias, su doctrina. Pero cuando atraviesan por el momento pasivo, entonces ya parecen hombres de otra pasta, insensibles para todo. Y en este estado de ánimo, pobre por cierto, es cuando se acostumbra a veces a emitir juicios antojadizos y estúpidos, si se quiere, que se los niega que hayan sentido sinceramente el ideal que en su época activa pregonaban. Y es en estos momentos cuando esos juicios vertidos por otros "idealistas" los arrastran por completo al más extremado escepticismo, o hace de ellos unos de los tantos que miran con indiferencia cuanto en su contorno acontece y se abandonan por completo a los vaivenes del oleaje del mar de la vida, si antes no vuelven a recobrar las energías perdidas, el optimismo de otros tiempos.

Por eso, cuando veamos que un compañero ha perdido las energías, el entusiasmo de la lucha, no perdamos el tiempo en divulgarlo, sino que debemos proseguir la obra sin ocuparnos de él. De este modo hay la posibilidad de que vuelva a reaccionar más pronto, de que su cerebro esté más predispuesto a volver a concebir la imagen perdida.

De lo contrario no hacemos más que destruir lo poco o mucho que él haya hecho.

Guillermo López.

Sobre qué dolor y qué tragedia elabora su "grandeza" el ejército argentino

El militarismo argentino, cubierto de "gloria" en la Patagonia, tendrá a no dudar, dentro de pocos años, su soldado desconocido, cuando se borren un tanto las causales de la mortandad de sus víctimas y la mentira periodística y oficial logre desviar la verdad de los actuales sucesos que han cubierto de tragedia y de luto seis hogares proletarios. Hagamos patria, aún cuando sea sobre la evidencia horrorosa de un espectáculo sangriento cuyos principales responsables están situados en las altas esferas militares, se dirán, y ya veremos cómo se intensifica sobre el dolor y la muerte de seis jóvenes vidas anónimas, destrozadas por continuas y sistemáticas explosiones habidas estos días en los barcos de guerra "San Martín" y "Jujuy".

Que la carne de la juventud obrera sea aventada y destrozada por el estampido de las calderas o de la pólvora son hechos que, a juicio de los pedios navales argentinos, hacen demostración del espíritu de sacrificio que les orienta bajo las armas y sirve, además, como tranquila experiencia, ¡para... convencernos de la necesidad de renovar los elementos navales de "nuestra" escuadra.

Los seis muchachos del pueblo sacrificados en los barcos "San Martín" y "Jujuy" deben ascender con su dolor y su tragedia a un motivo de protesta por parte del proletariado contra el militarismo, y evidencia así la voluntad de quebrantar esa fuerza ciega, brutal y criminal que elabora con el dolor y la tragedia de sus víctimas una mentada "grandeza" que se cotiza en las altas finanzas armamentistas y en las negociaciones de los piratas que, luego de la catástrofe, reclaman la modernización de la escuadra, para evitar en lo sucesivo sucesos como los pasados que han tenido la virtud de apoyar sus argumentaciones...

MOISÉS, DARWIN, SCOPES

Si hubiera en la sociedad un amor sincero por la verdad, Moisés habría dejado de ser importante desde hace mucho tiempo. Pero la sociedad, que se basa en el privilegio de una clase sobre otra, no es amiga por cierto de la verdad histórica, de la verdad religiosa, ni de la verdad científica. Ama la ciencia, sólo cuando ésta puede curarla de su sífilis, de sus diabetes, de sus neuronas desequilibradas, de males físicos en general. La respeta cuando halla teorías que explican y vaticinan fenómenos de repercusión terrestre, pero la odia cuando, de su estudio del cielo descubre las mentiras del dogma teológico. Mientras la ciencia no amenaza iluminar las mentalidades humanas, la sociedad privilegiada la respeta. Cuando ocurre lo contrario, la persigue.

Darwin, indudablemente, no posee la verdad acerca del origen del hombre. Pero Darwin ha carcomido en la creencia de las gentes el edificio del dogma teológico, atribuído a Moisés. La ciencia no cree ya en la selección natural, aunque no tiene ideas precisas acerca del por qué de la evolución animal. Porque, si el hombre proviniera de animales inferiores, éstos, al ser superados, se extinguirían. Lo que hay, más bien, es que se crean gradualmente, con la transformación del planeta, nuevos medios ambientes que permiten la aparición de nuevos animales. El nombre es uno de esos nuevos animales.

En el período de la historia de la tierra llamado secundario, el hombre no hubiera podido existir. Ni la temperatura, ni la humedad de la tierra lo hubieran permitido. En cambio, los grandes reptiles marinos que existían entonces, no podría haberlos en nuestros días. Hay imposibilidades físicas para ello. Pero, la "estrella de mar", entre miles de especies, existe hoy, como existió en el secundario y en el triásico.

El mono es sin duda anterior al hombre. Pero no es fácil que sea su matriz. Hoy, todavía la abundancia de selvas y bosques, hacen posible la existencia un tanto menguada del mono. Dentro de quinientos años, quién sabe. Pero el mono no apareció en nuestro planeta hasta que la capa seca de la tierra no hizo imposible la existencia de los monstruos del triásico.

Si hoy hallásemos que Darwin no posee la verdad científica del origen del hombre, en cambio su teoría ha sido útil. Ella ha contribuído a que nos vayamos acercando a la verdad de la historia natural. Pero Moisés, ¿qué ha hecho Moisés? No ha confundido ciertamente a los estudiosos, pues que bien fácil es darse cuenta de las patrañas de este absurdo personaje bíblico. Pero, en cambio, ha servido para detener con sus leyendas insípidas y monstruosas, el ritmo y altitud de la mentalidad popular.

El tribunal de Dayton al condenar al profesor Scopes por el "delito" de oponer al trazado bíblico la teoría evolucionista, no ha hecho otra cosa que colocar su veredicto dentro de la mentira histórica, que como esa misma ley que les concedió prerrogativas para condenar a un hombre, absorbe por entero la vida social. Moisés, Darwin, Scopes, nombres que hoy se actualizan en todo el mundo y adquieren hasta en la misma mentalidad popular grandes relieves imaginativos, no son otra cosa que el denominativo del proceso lento del progreso humano.

Es el círculo autoritario que coacciona todo avance en el conocimiento, en la ciencia, en el arte y bienestar de los más. El mismo Scopes no logrará romper esta estrechez de la mentira social. Idénticamente la Universidad de París, al protestar hoy por la condena de Scopes, funda su repulsión en la base de que esté fallo echa sombras sobre la vida civil yanqui, "respetuosa por la libertad de pensamiento". Como se ve, la farsa bíblica se perpetúa aún. Moisés impera con su decálogo, ya que esta concepción a la mentira del mundo estatal, aun cuando se invoque a la ciencia, no es otra cosa que una regresión al autoritarismo. Hay que destruir el cerco infame que sujeta a los hombres, a la ciencia y la mentalidad popular; es necesario fundar una corriente de pensamiento revolucionario que haga de los Scopes innumeros que experimentan las ataduras de un régimen social viciado, otros tantos seres libres que laboren a la par que la originalidad y el libre vuelo de la vida científica, una humanidad de sabios que descubran toda la mentira, todo el horror y la intolerancia que ha hecho posible la perpetuación de la ley bíblica y el imbécil jurado que en Dayton condenó al profesor Scopes.

IMPORTANTE

En uno de los números próximos publicaremos el balance general de "La Antorcha", para que los compañeros puedan enterarse de su situación económica.

Pero podemos adelantar, por de pronto, que el 4 de Agosto se cumple el primer vencimiento de $ 800, para afrontar el cual se hace de todo punto necesario que cuantos compañeros tengan en su poder dinero de "La Antorcha", en concepto de paquetes, subscripciones, donativos, rifas, libros o beneficios, se apresuren a enviarlo antes de esa fecha. Esta recomendación va especialmente dirigida a los paqueteros, cuyo atraso es el que acarrea más inconvenientes.

Por LA ANTORCHA diario

Velada Anarquista

a total beneficio del cotidiano futuro, con la representación de la comedia sarcástica en tres actos:

LOS TRES LADRONES

original de Humberto Notari, a realizarse el

DOMINGO 26 DE JULIO

en el salón teatro XX de SEPTIEMBRE, Alsina 2832

R. GONZÁLEZ PACHECO

hablará de nuestras cosas.

Entrada general $ 1.00

LA CÁRCEL

Por ANATOL GORELIK

En las orillas del lago de Glaebru, separado de la rivera por un puente levadizo, está el castillo de Shilon. Pequeñas torrecillas y toda una serie de edificios amontonanse sobre el islote rocoso.

Tan pronto se pasa el puente, se tropieza en el primer corredor, angosto, y cuyo aire está enrarecido, con piezas de artillería destinadas, siglos atrás, a la defensa del castillo. El visitante se siente transportado a aquellas lejanas épocas como si de repente fuera sumido en el ambiente y entre la gente de aquellos tiempos.

Las salas, los corredores, los compartimientos, la antigua pintura en las paredes, todo esto ya se ha descripto muchas veces. En cambio, los subterráneos del castillo en lo que se ocultaba la crueldad medioeval fueron descriptos por muy pocos. Las mejores páginas sobre la vida del prisionero en esta prisión aislada del resto de la tierra la dió Byron en su "Prisionero de Shilon". Recuerdo la impresión que me causó el poste con una argolla, en un pequeño subterráneo, al que durante muchos años estaba encadenado el prisionero a quien Byron consagró el poema.

Pero una impresión realmente lúgubre me produjo el saco de piedra: una cueva corta y angosta dentro de la roca, con el piso de piedra desigual y en declive. El desgraciado a quien le tocaba ocupar esta cueva era bajado a ella por una abertura, dejándoselo adentro durante meses enteros. Las dimensiones de la cueva no le permitían estar de pie ni acostarse; no entraba en ella ni sol, ni aire. Una incesante noche de tumba y largos siglos de pena y martirios. Es de imaginarse los tormentos físicos y espirituales de los infortunados que eran encerrados en estos sacos de piedra.

Recuerdo lo que experimenté durante los breves instantes que permanecí, por curiosidad, en esta cueva, echado y con los ojos cerrados. El tiempo pareció detenerse y la eternidad parecía cernerse sobre mí cuando me encontré, en la obscuridad absoluta sobre las puntas afiladas que sobresalían del suelo, con el cuerpo en una posición semisentada, porque los pies se apoyaban en las puntas agudas de la pared y la cabeza caía en una abertura que se encontraba más baja que el pescuezo, de modo que la cabeza casi colgaba de él. Y contemplando la argolla en la pared a la que con frecuencia se encadenaba al recluído del pescuezo, me imaginaba las torturas que debía sufrir el encerrado en este saco de piedra.

La muerte debía ser para estos desdichados un bello sueño de liberación.

Sobre este saco de piedra se encontraba la sala del tribunal, una sala inmensa, en el medio de la cual había una gran mesa de roble. Veinte de cera alumbraban los rostros de siete jueces sentados, todos ellos, sobre sillas de madera tallada. Al mismo tiempo, en la misma sala, a poca distancia de ellos, ardía en la chimenea un buen fuego.

Las estrechas y altas ventanas góticas dejaban de día entrar la luz en la sala. Pero los jueces rara vez se reunían de día en ella. Preferían reunirse de noche, ya que la noche ocultaba los siniestros misterios de estos muros, a lo largo de los cuales colgaban instrumentos de tortura.

En todo el rededor de la sala había colocadas sillas talladas con respaldos que alcanzaban el alto de un hombre, sobre las que se sentaban los demás asistentes.

De esta sala arrancaba un corredor subterráneo secreto, por el cual, o por un ratoncito, se pasaba a unos departamentos especiales, amueblados y adornados con todo lujo y refinamiento, y en los cuales reinaba el desenfreno, la corrupción y la lujuria.

Un saco de piedra aún más horrible que el primero, que ha quedado de la antigüedad, recuerdo haber visto entre las ruinas de una antigua ciudad griega en la costa del mar de Azoff, cerca de la ciudad de Kerch, sobre la montaña de Mitridates.

Entre ruinas de templos y de palacios, cuyos habitantes pasaban en constantes orgías, encuéntrase, cerca de un templo, cubierto por una simple lápida de piedra, un pozo de unos siete metros de profundidad y unos 80 centímetros de diámetro.

En este pozo eran guardados los criminales y en él hallaban la muerte...

Siete calaveras que fueron encontradas en las inmediaciones del pozo indican con claridad el papel que éste desempeñaba en la obra de eliminar de este mundo a los que eran ingratos a los poderosos.

Más de 20 siglos nos separan de aquella época. Pero los restos de la "justicia" y de la "moral" de aquellos tiempos han sobrevivido hasta ahora.

De martirios incesantes, persecuciones y reclusiones de todos los descontentos y desdichados, de todos los que violaron reglas y caprichos de los hombres, nos habla cada piedra, cada rincón de la tierra sobre el cual, en tiempos pretéritos, asentábanse ciudades y poblaciones de hombres.

Nuestros antepasados nos dejaron sobre toda la superficie del globo terrestre un número infinito de testimonios del salvajismo y el desenfreno de las pasiones humanas.

×

Pasaron los siglos. La humanidad progresó... Hizo los más grandes descubrimientos... Pero no fué capaz de suprimir la cárcel ni la tortura. Miles de desgraciados, por el derecho de pensar, por el derecho de morir de hambre o por negarse a satisfacer los antojos o las pasiones de los poderosos, eran encerrados en los subterráneos de la inquisición en España, Portugal, Italia, Francia y los Países Bajos.

Los creyentes en Dios quemaban a sus semejantes, los asaban a fuego lento, arrancaban el cabello uno por uno, quebraban los miembros del cuerpo cada uno por separado, retorcían y arrancaban los testículos.

Prensas sembradas de púas oprimían lentamente la cabeza hasta que las púas, taladrando el cráneo, penetraban en el cerebro y apagaban la vida humana. Hombres, mujeres y adolescentes eran colgados del dedo grueso y con hierro candente se les quemaban las plantas de los pies, el sexo, los pechos, y sus heridas eran espolvoreadas con sal o ceniza. Se introducía a seres humanos en sacos de piedra, cuyas paredes estaban cubiertas de puntas agudas, y el menor movimiento de estos desdichados les provocaba los más agudos sufrimientos. O sino, se amurallaban herméticamente, a cal y canto, las bocas de estos pozos, muriendo los encerrados en ellos de una muerte lenta y atroz. La historia de la inquisición y los restos de sus actividades se pueden hallar en cualquier biblioteca y en muchos museos. Eso, sin hablar de las diversiones de los romanos con sus luchas de gladiadores; diversiones que al iniciarse la era cristiana fueron alternadas por muchedumbres de hombres, mujeres y niños que eran mandados a las arenas de los anfiteatros para ser devorados por fieras hambrientas; todo eso, por querer, estos hombres, pensar de modo distinto a los señores omnipotentes.

Tortura, persecución y encarcelamiento eran los instrumentos principales de que se valían los gobernantes y los poderosos para defender sus privilegios y su poder.

Y cuando uno lee este documento espantoso y horripilante como es la novela de Octavio Mirbeau "El jardín de los suplicios", en la que con tanta realidad y tan detalladamente se describen todas las atrocidades de la autoridad y toda la vileza a que se rebajan los hombres que dan libre curso a sus instintos bestiales, se descubre aún más la esencia y la naturaleza de la autoridad y adquiere más relieve la maldición de la autoridad que pervierte la conciencia y la moral de los hombres.

El hombre con el cepo al cuello, el hombre encadenado a una larga barra de hierro afirmada a la pared, con una cadena más corta que la de los perros, y otros tormentos semejantes que únicamente podían inventar las mentes pervertidas de los servidores del Estado y la Iglesia.

No eran mejores las prisiones y las torturas en Rusia, en los últimos siglos. Las entrañas, asándose a la vista del hombre que aun resuella; la ejecución por la estaca y la lenta agonía del cerebro humano a medida que la estaca penetraba poco a poco en el cuerpo del reo, destrozándole las entrañas antes de causarle la muerte, eran modos naturales de ejecución de los culpables de haber desacatado la voluntad de los que tenían el poder.

Uno se siente sobrecogido de espanto cuando pasa revista a todas las formas de tortura y penas carcelarias a que eran sometidos los hombres que no se resignaban a vivir bajo la voluntad de los señores y de la muchedumbre, o los hombres que buscaban una solución de la vida que llevaban y profundizaban los misterios de la naturaleza.

Y ante estos tormentos y martirios sin fin cuán pálidos parecen la corona de espinas de Cristo crucificado o la cicuta de Sócrates.

Recuerdo el cuadro de Rubens en el museo del Louvre en París, "El Cristo en la Cruz". La sangre brota de las heridas de las manos, los pies y el pecho; la cabeza caída, pero bajo las pestañas semicerradas del hombre Cristo se siente la bienaventuranza porque en el último instante el [illegible]

le iluminó el [illegible] sus rayos le a[illegible] alma. Y si los [illegible] cables y feroc[illegible] cambio, le sont[illegible] él movía arrull[illegible]

Y Sócrates b[illegible] fado de sus ar[illegible] más queridos [illegible] muerte a la ve[illegible] una agonía ace[illegible] ahora en cierta[illegible] igual que entre [illegible] antiguos — en [illegible] los enfermos o[illegible] la vida la aban[illegible] te. Esta muerte [illegible] ellos, como una [illegible] destino de los f[illegible]

La cárcel y la [illegible] través de las e[illegible] y cómo los canc[illegible] piden celosament[illegible] el bienestar y la [illegible] a la vida.

Galileo y Giord[illegible] pes de la luz del [illegible] Zuingilo, que du[illegible] representante de [illegible] Descartes y Espi[illegible] del principio de [illegible] cheff y Stenka R[illegible] ron levantar las [illegible] toridad y los ric[illegible] siones, tormentos [illegible] mientos. Y la mue[illegible] muchos de ellos [illegible]

Pero el pensam[illegible] có el velo del ob[illegible] só las vallas que [illegible] ridad divina y te[illegible] como un ave ar[illegible] alas... Y el bom[illegible] re, baja al fondo [illegible] fora las capas de [illegible] lo convirtió en a[illegible] méfera en su vo[illegible] pensamiento huma[illegible] con una celeridad [illegible] confín al otro de [illegible] génes son transmi[illegible] larga distancia, y [illegible] sentado comódam[illegible] un pájaro, por los [illegible] fondo de los mare[illegible]

El pensamiento [illegible] diariamente nuevos [illegible] la naturaleza a su[illegible] sus caprichos. Tie[illegible] méfera de modo t[illegible] de su pieza de est[illegible] de los buques en [illegible] aparatos voladores [illegible] va por sobre las n[illegible] con la ayuda de la [illegible] la el calor y el fri[illegible] altera las condicio[illegible] crea nuevas espec[illegible] gotales.

Y hasta el sexo y [illegible] animales y del hom[illegible] y actividad de su v[illegible] bre, actualmente, [illegible]

Pero muchas po[illegible] ocultan en las cél[illegible] los hombres que t[illegible] boratorios y en d[illegible] experimentales; y [illegible] decir a lo que lle[illegible] muy próximo, la n[illegible]

La energía eléct[illegible] naturaleza expulsa [illegible] vapor, incómodo y [illegible] artificialmente. La [illegible] energía, limitadas [illegible] tituyen los granito[illegible] cial que se obtiene[illegible] ples de máquinas [illegible] padecimientos y la [illegible] bre.

El hombre, en el [illegible] do de la palabra, a[illegible] fuerzas invisibles [illegible] gaban las hace d[illegible] tierra.

Pero... las coro[illegible] ren todavía las fre[illegible] primen gotas de [illegible] con torrentes de s[illegible]

El hombre — ve[illegible] raleza — sigue si[illegible] ello, el ser misera[illegible] la necedad y las [illegible] nombre de uno u [illegible] otra idea, oprime, [illegible] la personalidad [illegible]

La cárcel, el tor[illegible] cia reinan omnipote[illegible] ahogando todo lo [illegible] liente y andaz[illegible]

La autoridad es [illegible] unos, ya por otro[illegible] formas de la misma [illegible] ran que sean los [illegible] en el poder y cua[illegible] forma que el poder [illegible] denando al encierr[illegible] y a la muerte a [illegible] rebosantes de salu[illegible] buscan — y que de[illegible] mundos, nuevas p[illegible]

(1) Célebres reb[illegible] vantaron grandes [illegible] pueblo contra los [illegible] poder constituído. [illegible]

TELÉ[illegible]

Se recomienda a[illegible] mar nota del núme[illegible] fono: 61, Corrales,